

OUROBOROS

REVISTA ETNOGRÁFICA Y CULTURAL



Año 5
No. 5 Febrero 2021
ISSN 2539-2367 (En línea)



Protagonista del
Mundo Rural
VIVENCIAS DE UN
PROFESIONAL AGROPECUARIO

Investigación
HISTORIA DE LA TRADICIÓN
FRUTERA EN SOPETRÁN

Poesía al Campo:
CAMINOS
VEREDALES

EDITORIAL

POR: EDUIN ARIAS RUIZ
DIRECTOR
OUROBOROS GRUPO DE
INVESTIGACIÓN EN ETNOGRAFÍA Y
CULTURA RURAL



Los cambios y transformaciones que ha traído la cultura contemporánea, tiene al mundo rural de cabezas. Algunos espacios llenos de vida en tiempos pasados, hoy están en completo abandono, despoblados, con las casas en ruinas y llenos de matojos y malezas; otros en cambio, se están llenando de viviendas, carreteras y vida.

Las pequeñas poblaciones crecen y se convierten en ciudades, mientras muchas regiones donde el trabajo agrícola imponía su ley, está quedando solo con una población envejecida y sin quien tome su relevo en las actividades relacionadas con la agricultura. El campo, se asoma a una revolución silenciosa, hombres y mujeres, ven con incertidumbre el futuro de este sector y claman a gritos a los gobiernos que los tengan en cuenta en todos los programas de desarrollo. El campo, la despensa de alimentos se prepara para el cambio y busca dramáticamente estrategias para atraer e interesar a los jóvenes por la vida rural.

Aquí en este caso, juega papel fundamental la educación, una educación dirigida, coherente y consecuente con la realidad de las distintas ruralidades. Los docentes tienen un rol fundamental, pues ellos son los encargados de enamorar y hacer más atractivo las distintas miradas que tenemos sobre el campo y su vida en general. Es una responsabilidad muy grande pero también grandiosa. Tomen nota, de todos nosotros depende que se revaloren las tradiciones y costumbres que han caracterizado la vida campesina. A trabajar por el campo, su patrimonio y sus saberes.



1. PRESENTACION

Ouroboros

Grupo de Investigación en
Etnografía y Cultura Rural.

2. PAISAJES

3. INVESTIGACIÓN

“Historia de la Tradición Frutera
en Sopetrán”

4. PROTAGONISTA DEL MUNDO RURAL

Vivencias de un profesional agropecuario

5. PUEBLOS DE COLOMBIA

Poesía al campo: Caminos veredales



OUROBOROS REVISTA ETNOGRAFICA Y CULTURAL

Edita: Ouroboros Grupo de Investigación en Etnografía y
Cultura Rural.

Diseño interior: Alejandra del Carmen Gómez Gómez.

Diseño de portada: Alejandra del Carmen Gómez Gómez.

Fotografía de portada: Cosecha del árbol de mamoncillo.

Sopetrán, Antioquia-Colombia. Autor: Eduin Arias Ruiz.

Imprime: Ouroboros Grupo de Investigación en Etnografía y
Cultura Rural.



“La tierra es benigna, mansa, indulgente y asidua servidora en todas nuestras necesidades. ¡Cuántas cosas se la obliga a producir, cuántas entrega generosamente!

¡Cuántos aromas y sabores, qué jugos, tactos y colores! ¡Con qué honradez nos devuelve multiplicado el caudal que, le confiamos! ¡Cuántas cosas produce para nuestro bien!”

Plinio El Joven



PRESENTACIÓN

Esta edición #5 de OUROBOROS Revista Etnográfica y Cultural, pretende ser un reconocimiento al cumpleaños 405 del Municipio de Sopetrán en el Occidente medio Cercano de Antioquia.

En esta ocasión se tienen dos artículos relacionados con esta municipalidad. En el primero se muestran aspectos relacionados con biodiversidad frutal de la “Tierra de las Frutas”. Mientras que en el segundo se traen las vivencias de un personaje sopetranero vinculado con la ruralidad. Así mismo, dentro del contenido se muestran otros valores del mundo rural en general.

Como siempre pretendemos seguir difundiendo las riquezas que los territorios poseen, y que mejor manera de hacerlo que a través del conocimiento de retales de la historia de nuestros hermosos pueblos.

Para Ouroboros Grupo de Investigación en Etnografía y Cultura Rural, la razón fundamental de esta publicación, es mostrar y reconocer, que en el campo se tienen potencialidades que hacen de este sector uno de los sitios privilegiados para vivir y disfrutar en armonía con la naturaleza.

Los invitamos a ver el mundo rural con nuevos ojos, maravillarnos permanentemente de sus bellezas, cuidarlo y mantenerlo, porque a través de él cosechamos, disfrutamos y le damos dinamismo toda nuestra cultura. El mundo rural es el crisol de los conocimientos naturales sin los cuales no seríamos lo que somos hoy en día.

Dentro de las páginas de la presente edición, contamos con un artículo central titulado “Historia de la Tradición Frutera en Sopetrán”, elaborado por la Antropóloga Cristina Ochoa Echeverri. Luego en la sección de Protagonistas del Mundo rural, presentamos las vivencias de Héctor Manuel Oquendo, un personaje ampliamente conocido en El Municipio de Sopetrán por su trabajo desarrollado en el campo, alrededor de las actividades agropecuarias. En Pueblos de Colombia se presenta a Ramón Alberto Mejía Escritor y Promotor de fomento y animación a la lectura y escritura del Municipio de El Retiro, en el Oriente de Antioquia.

PAISAJES

POR: EDUIN ARIAS RUIZ



Día del Campesino 1978 o 1979. Autor: Jorge Humberto Bolívar. Parque Principal Sopetrán Antioquia.



Sembrado de maíz. Municipio de Rionegro, Antioquia



Antigua construcción de tapia y techo de paja. Sopetrán



Finca con sus típicos corredores en el oriente Antioqueño

HISTORIA DE LA TRADICIÓN FRUTERA EN SOPETRÁN

Cristina Ochoa Echeverri
cristinaochoa33@gmail.com

Sopetrán, al igual que sus vecinos, Santa Fe de Antioquia y San Jerónimo, cargan consigo una historia, una economía y una cultura común, basada esencialmente en las actividades agrarias, donde el cultivo de frutales tradicionales ha jugado papel importante en la dinamización de la economía regional y en el mantenimiento de los valores socioculturales arraigados a la tierra.

Dada la relevancia que el cultivo de frutas tiene para el occidente cercano antioqueño, es importante hacer un recorrido histórico que ilustre de una manera clara las razones detrás del significado de los frutales, tanto a nivel medioambiental, como social.

Cabe aclarar que en este informe investigativo nos concentraremos en el caso del municipio de Sopetrán, “La Tierra de las Frutas”.

Época Prehispánica

La arqueología como parte científica que estudia los restos de las culturas del pasado, se erige en una de las fuentes más creíbles para reconstruir la historia de la época prehispánica en nuestro medio. Aunado a lo anterior, el estudio de los archivos y las crónicas también aporta material valioso para entender este periodo histórico.

Grupos indígenas que habitaron el occidente cercano antioqueño

Respecto a los nombres de los grupos indígenas que habitaron la zona en donde se ubica actualmente el municipio de Sopetrán no existe una información exacta, sin embargo, algunos estudios han llegado a la conclusión de que esta zona tenía una población indígena considerable, dividida en grupos y con alianzas y enemistades entre ellas.

A partir del estudio de crónicas que Castillo (1984) realiza, se plasma la siguiente aproximación de la localización de los grupos que ocuparon la región:

“[...] al norte sobre

la vertiente oriental de la cordillera occidental Ebéjicos, Peques e Ituangos como los grupos principales; al noroccidente sobre la vertiente occidental de la cordillera en el curso medio y superior del río Sucio y Sierra de Abibe los Guaca y Nore y pequeños núcleos dominados por estos; al occidente y suroccidente los Catíos” (Castillo N. , 1984, p. 29).

INVESTIGACIÓN

En la investigación etnohistórica que Castillo realiza de Sopetrán, se evidencia a partir de citas de autores como Pedro Cieza de León y Juan Bautista Sardellaque, en la ruta de sur a norte, los hombres encontraron a diversos grupos indígenas con lenguas y costumbres diferentes.

Por otra parte, Hermann Trimborn en su estudio sobre los “Reinos de Guaca y Nore” –grupos localizados entre la Sierra de Abibe y el curso medio del Río Sucio -, comenta que todos “los indígenas se comunicaban entre ellos a la llegada de los españoles y los interpretes se entendían de una región a otra” (Castillo N. 1984, pp. 22-23).

Estos datos tienen relevancia pues demuestran que, a pesar de las diferencias señaladas por los escribanos, en los grupos indígenas de la zona tenían se podían comunicar.

Se ha dicho además que entre los grupos existían alianzas; un dato que refuerza esa teoría es una reunión en 1565 convocada por Sinago -el cacique principal de la provincia de Peque- en la cual diferentes caciques de la región les exigían a los españoles el abandono del valle de Ebéjico, dado a que consideraban que estos últimos estaban invadiendo sus tierras. Este evento, según Castillo, demuestra la “unidad o alianza de los llamados Ituangos, Ebéjicos y Peques con otros grupos representados en cinco caciques que acudieron a la convocatoria de Sinago” (Castillo N. , 1984, p. 25).

De la misma forma como se aprecian unas alianzas entre grupos, el estudio de Castillo también resalta enemistades entre los Ituangos, Ebéjicos y Peques con los Nore (también conocidos como Noriscos). Se sabe que la enemistad surge de un acuerdo que los Nore hicieron con los españoles en el que los indígenas dieron información de la existencia de un lugar muy rico llamado Ituango y guiaron a los colonizadores hasta allí; todo esto a cambio de que los foráneos dejaran sus tierras.

Así como el estudio de datos históricos evidencian que en la zona de estudio hubo la presencia de diversos grupos indígenas de tipo cacicazgo y una relativa homogeneidad cultural entre los grupos indígenas, los datos arrojados por la excavación de Castillo en un complejo funerario en el municipio de Sopetrán comprueban esa información.

INVESTIGACIÓN

En la investigación arqueológica se evidenció que la sociedad que habitaba las tierras del yacimiento era compleja y que lo más probable es que tenía una separación clara de labores con una jerarquización determinada. Durante la excavación se encontró en las tumbas una considerable cantidad de volantes de huso, algunos elementos de oro y vasijas que, por sus características, demuestran que los encargados de hacerlas estaban especializados en la alfarería.

En la excavación se hallaron tumbas fechadas con radiocarbono en 940 50 d.C., otras fechadas en 114050 d.C. y otras de la época colonial. La mayoría de las tumbas conservaron unas características muy similares a pesar del paso del tiempo.

De los datos y vestigios rescatados, vale la pena especular que estas comunidades practicaban la antropofagia, aspecto que de comprobarse confirmaría lo que cronistas como Cieza de León, expusieron sobre la región de la cuenca del río Cauca y el occidente de Antioquia. Además, también sugiere que la estructura de las tumbas de pozo con cámara lateral es la estructura típica de toda esta cuenca; dato importante porque es otra muestra de las similitudes entre las poblaciones que habitaron toda esta cuenca del río Cauca.

Si bien la investigación de Castillo se enfoca principalmente en la simbología de las tumbas y sus ajuars, y no tanto en los utensilios de uso cotidiano en donde se percibe fácilmente algunas características de la alimentación de la época, Castillo expone que de los elementos que encontraron en la excavación “puede inferirse que se trata de un grupo o grupos entre cuyas bases de subsistencia se pueden contar la pesca y la agricultura” (Castillo N. , 1984, p. 179).

La alimentación, las frutas y la riqueza del paisaje

Aunque la información sobre la existencia y consumo de frutales antes de la llegada de los españoles en el occidente cercano antioqueño es escasa, existen estudios arqueológicos e históricos que han comprobado el uso cotidiano de plantas y frutales en la Colombia prehispánica.

Patiño (2002) expone que diferentes etnólogos han afirmado que las frutas “en América intertropical y de modo especial en la región ecuatorial, tuvieron un papel decisivo en la alimentación de los pueblos aborígenes. Allí los europeos encontraron pueblos carpófagos o comedores de frutos, no sólo de modo ocasional o como golosina (o sea, a la manera europea), sino convirtiéndolos en parte importante de su dieta”(p. 16).

INVESTIGACIÓN

Según Castillo, “las bases de subsistencia” de los grupos indígenas que habitaban la región del occidente antioqueño la constituían el maíz, los frutales y raíces; las últimas, principalmente en terrenos no aptos para el cultivo de maíz. Igualmente, estas sociedades practicaban la pesca, la minería de veta y aluvión y la “explotación de sal en fuentes de agua salada cercanas al río Cauca, tales como las de la Quebrada Noque (al sur de Santa Fe) y en el pueblo de la sal, actualmente Córdoba, jurisdicción de municipio de Sopetrán” (Castillo N. , 1984, p. 31).

En cuanto a las referencias encontradas en las crónicas, estas son dispersas y variadas. En el caso de la región del actual occidente cercano antioqueño, se sabe que a la llegada de los españoles existía una notable abundancia de frutas. Jorge Robledo, citado por Pardo (2010), se refería a la provincia de Ebéjico, donde se fundó la ciudad de Antioquia, como

“[...] asiento muy bueno; corre por una parte de la cibdad un arroyo que sale desta montaña que se podrían en él hacer molinos: nascen dentro de la cibdad 4 o 5 fuentes de mucha agua; hay muchos géneros de frutas muy buenas e más que en Cartago ni Santa Ana; es muy rica en oro”. (p. 19)

Por otra parte, Víctor Patiño en su libro titulado Historia y dispersión de los frutales nativos del neotrópico, resalta que, aunque muchos cronistas argumentan que en Antioquia no había mucha variedad de frutales, hay otros, que resaltan la gran cantidad y variedad de frutales en toda la parte de Ebéjico y la ciudad de Antioquia a la llegada de Robledo. Patiño, cita un fragmento de una crónica donde Robledo dice que “en la ciudad de Antioquia, situada ya en su asiento definitivo a orillas del Nordisco, sí había muchas frutas, según el mismo oidor (Guillén Chaparro)” (Patiño, 2002, p. 19). Así mismo, Robledo escribía sobre la abundancia de árboles frutales y destacaba frutos tales como las guayabas, el zapote, la granadilla, curuba, badea, pitahaya, mamey, papaya, entre otros (Universidad de Antioquia, 1941, p. 507)

Época de la colonia (XVI - XIX)

Generalidades

En general, la época de la colonia fue un tiempo caracterizado esencialmente por el intercambio de conocimientos, de culturas, de fauna y flora. En el caso particular de los españoles es bien sabido que estos introdujeron a América un número considerable de plantas y animales originarias de diferentes partes del mundo y, con esta incorporación de alimentos, un bagaje de tradiciones culinarias propias de España y también de muchos países árabes, pues, como es bien sabido, los españoles tuvieron una evidente influencia árabe. Un ejemplo de la introducción de las costumbres culinarias de estos extranjeros fue la elaboración de las conservas con los frutales, una elaboración innovadora para los americanos que se empieza a popularizar según Muriel Ruiz, et al (2019) en el siglo XVI.

INVESTIGACIÓN

Asimismo, los esclavos africanos cargaron consigo algunas semillas, y, dada su condición de sirvientes en el hogar de los españoles, transmitieron parte de sus conocimientos culinarios. Carney y Acevedo (2017) explican que muchas de las plantas comestibles africanas que llegaron a América, se trajeron debido a que era la comida de los esclavos y que posiblemente el cultivo de estos productos se realizó por y para los esclavos. Según las autoras mencionadas anteriormente, los traficantes de esclavos tenían la creencia de que, si los esclavos se alimentaban con productos de consumo habitual, estos podrían tener más posibilidades de sobrevivir en el viaje.

“Entre los productos cultivados en la sabana del este africano y, posteriormente, difundidos por las Américas, a través del comercio transatlántico de esclavos, se incluyen el café, sorgo, frijol, y dos especies de gramíneas africanas (*Panicum máximum* y *Brachiariamutica*), posiblemente utilizadas como forraje en barcos negreros. Se incluyen entre los productos originarios del este africano, el mileto, quiabo, andu, ñames blanco y amarillo de Guinea, frijol, hibisco, sandia, tamarindo, ají picante, la masa akee, la nuez cola, aceite de dende, el baobab, y el arroz africano (*Oryzaglaberrima*” (Carney & Acevedo, 2017, p. 14)

Provincia de Antioquia en la colonia Siglo XVI

Aunque los españoles emprendieron inicialmente su viaje para obtener recursos alimenticios, también iban en búsqueda del oro. En el caso de los conquistadores de Antioquia, el oro fue el recurso máspreciado por los conquistadores. El deseo de conseguir grandes cantidades del metal precioso se debe a que la burguesía comercial de España del momento lo necesitaba con urgencia para poder desenvolverse en la economía europea de la época (Suarez, 1993, p. 139).

Desde otro punto de vista, Jiménez et al (2001) explica que muchos de los grandes conquistadores, dentro de estos Jorge Robledo (descubridor de gran parte de la región del occidente cercano antioqueño), “encabezaron algunas de las empresas de andariegos en tiempos de la Conquista” con el fin de buscar “piezas de oro para sostener la empresa de la conquista y dominar el territorio” (p. 11). Esto último puede explicar por qué, a pesar de que esta región tenía abundancia de frutales y unas condiciones climáticas tan buenas para el cultivo de cualquier alimento, los colonizadores se dedicaron de lleno a la búsqueda y explotación del oro. Si bien en el siglo XVI se da un auge de la minería en Antioquia, Suarez (1993) cuenta que, aunque la producción de oro generaba considerables ganancias, en todo este siglo se registró una falta de abastecimiento para las cuadrillas; el desabastecimiento se explica porque en las zonas mineras no se cultivaba la tierra y los señores de cuadrilla al tener sus minas tan alejadas de los centros de comercio, debían que pagar muchas veces el transporte de los suministros.

INVESTIGACIÓN

Los productos agrícolas muchas veces escaseaban. Los trabajadores de las minas sometidos a un fuerte trabajo físico no recibían la alimentación necesaria y nutritiva que exigía este tipo de labores, veían con el tiempo disminuir sus rendimientos, y, por ende, la producción en las minas no era tan eficiente. Esta situación, el maltrato de la gente y las condiciones ambientales, fueron en gran medida, las causantes de la crisis minera que asoló la región, y no la falta del metal. La crisis de la minería se empieza a notar según Suarez a finales del siglo XVI.

La alimentación básica del siglo XVI en la Villa de Santa Fe de Antioquia, consistía esencialmente de alimentos tales como la arepa y otros alimentos derivados del maíz, del plátano, el arroz, los frisoles y las frutas. Igualmente, las carnes del ganado vacuno, cerdo y cordero eran comunes. En tanto que se tomaba y bebía productos locales y foráneos. “Como bebida, además de chicha o masato, consumían vino, el cual llegaba de España en botijas, y era muy caro” (Jaramillo, 1998, pp. 200-204).

Siglos XVII y XVIII: la decadencia de la minería y la diversificación de la economía

Ospina (1900) explica que entre el siglo XVII y XVIII se dio una escasez de las minas de “fácil laboreo cercanas a las poblaciones, y fue preciso buscarlas en lugares remotos, donde era muy costosa la provisión de víveres” (Ospina, 1900, p. 414). Este autor explica que la situación era tan compleja que muchos morían de hambre.

Dadas las condiciones mencionadas anteriormente, entre el siglo XVII y XVIII, la vocación económica de la región empieza a diversificarse, y de esta manera, las cuadrillas comienzan a dividirse entre agricultura y minería. Por otro lado, desde principios del siglo XVII, la minería se expande territorialmente; con este acontecimiento se hallan terrenos aptos para los cultivos (Suarez, 1993).

Con la posibilidad de tener terrenos fértiles, se esperaba que se hubiera reducido considerable los gastos de abastecimiento para la cuadrilla; pero, las tierras otorgadas a los mineros muchas veces estaban lejos de las minas, y se tenía que invertir en el transporte. Además, la agricultura también exigía que parte de la cuadrilla le dedicara tiempo a esta labor y dejara de lado el trabajo en la minería; situación problemática porque los señores de cuadrilla buscaban las ganancias a partir de la explotación aurífera y no de la agricultura.

En el siglo XVII se registra también el aumento de la cría de ganados. Esta cría cada vez se fue haciendo más común en los terrenos de los mineros debido a que requería una menor mano de obra, dejando así espacio a los esclavos para que se dedicaran al trabajo en las minas. Igualmente, la ganadería se fue popularizando en este siglo porque había menos riesgo de pérdida.

INVESTIGACIÓN

Suarez (1993) indica que la ganadería también era muy conveniente para los mineros porque les permitía adquirir más terrenos, ya que la corona ordenaba que las tierras otorgadas fueran explotadas y con el ganado se podía cubrir zonas más amplias (p. 55).

Esta autora muestra a través de gráficas (ver figura 1 y 2) cómo en Antioquia la minería empieza a decaer abruptamente desde 1626 mientras que la agricultura y la ganadería empiezan a tener mayor importancia en la economía de la región.

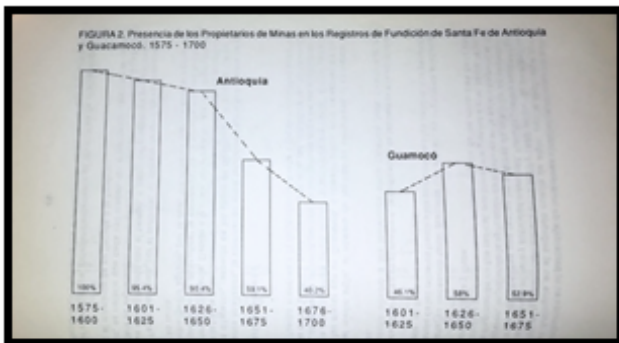


Fig. 1 Presencia de los propietarios de minas en los registros de fundación de Santa Fe de Antioquia y Guamocó. Fuente: Suarez, 1993

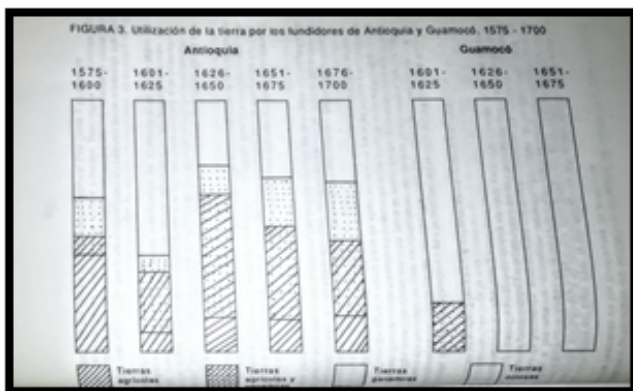


Fig. 2 Utilización de la tierra por los fundadores de Antioquia y Guamocó. Fuente: Suarez, 1993

Es bien sabido que la agricultura y la ganadería en esta época era pensaba exclusivamente para la subsistencia. Los cultivos principales eran maíz, caña y plátano y algunos cultivos de frutales y madera (Suarez, 85). La caña era de gran importancia para los esclavos dado que estos debían consumir una considerable cantidad de calorías para así rendir en sus trabajos diarios. La evidencia del incuestionable uso de la caña se refleja en la abundancia de trapiches en esta época.

En cuanto a la ganadería, se ha registrado que la mayoría de los animales de crianza eran vacunos, pero que, además, se criaban cerdos y animales usados normalmente para el transporte como las mulas, los burros y los caballos(Suarez, 1993, p. 89).

INVESTIGACIÓN

En el siglo XVIII el visitador Mon y Velarde organizó “las juntas de Agricultura” en Rionegro, Medellín y Antioquia, en las cuales se reunían mensualmente funcionarios públicos y se tenía el objetivo de mejorar la industria agrícola, “fomentar el uso del arado, introducir semillas nuevas y discernir premios por los progresos alcanzados en este ramo”. Igualmente, este visitador introdujo semillas de anís y estableció gratificaciones “por la siembra y cultivo de cada centenar de cacaos y algodones. De entonces data el cultivo en grande del cacao en la antigua capital de la Provincia y sus alrededores” (Ospina, 1900, p. 423). Respecto a esto, López (2014), indica que “después de la segunda mitad del siglo XVIII se produce una creciente demanda de productos agrícolas por parte del capital internacional”, y se desata un auge económico en los municipios de Santa Fé de Antioquia, Sopetrán y San Jerónimo, que les permitió articularse momentáneamente a las dinámicas económicas a partir de la explotación intensiva de cacao y así, posteriormente, enfocar su economía en la agricultura (pp. 50-51).

Cabe anotar que el cultivo de cacao es muy importante porque fomenta la conservación de la biodiversidad. Según varios oriundos de Sopetrán, los cacaotales son claves para el desarrollo agrícola del municipio debido a que son “un cultivo que necesita un ambiente húmedo y sombrío y lo único que puede proporcionarle al cacao eso son árboles altos. Entonces cuando usted siembra un predio de cacao, la gente tiene que sembrar árboles forestales y árboles frutales para que ellos cobijen al cacao que está abajo y le tape el sol para que el cacao pueda prosperar y era un beneficio tener el cacao abajo y los frutales arriba porque cuando al cacao le iba mal, con los frutales podían sostener la familia”[1]

El fomento de la agricultura en la región y la particularidad del cultivo de cacao, incentivaron a que toda la región empezara a dedicarse en gran medida al sector agrícola. Según Jiménez, et al (2001), el sector agrario además de crecer por todo lo mencionado anteriormente, también se expande debido al aumento de la población.

La continua renovación de la economía y el incremento de las tierras cultivadas, propiciaron el aumento de las especies de frutales cultivadas y la diversidad en la alimentación. Según (Gutiérrez, 1939) a mediados del siglo XVIII son introducidas en la ciudad de Antioquia semillas de: “naranja chino, níspero, zapote, mamey, marañón, caimo verde y morado; don Manuel María Bonis trajo de Jamaica el sagú, la pamplemusa, el bienmesabe, la pomarroja, el mamoncillo y el mango número 11; don José Pardo adquirió en Mariquita el árbol del pan; don José Félix de Restrepo introdujo del Cauca el caimito amarillo y la pitahaya; don Juan Santa María, el mango número 8 en el año 1835 [...] (p. 3).

[1] Entrevista a Eduin Arias. Ingeniero Agrónomo, antropólogo y oriundo de Sopetrán. Mayo de 2020.

INVESTIGACIÓN

Siglo XIX

El informe de reducciones de la Provincia del Archivo Histórico de Antioquia expone que la dieta a principios del siglo XIX, “se completaba tanto allí como en el resto de la provincia, con caña de azúcar para preparar dulces; anones, moras, guayabas, granadillas, algarrobas, bellotas, creadillas de tierra y nabos, también se contaban entre las producciones de la tierra” (Jiménez, et al,

2001. p. 36). Según esta misma fuente, los indígenas comían también “dátiles ó frutos silvestres que suplen de alimento en las carestías, como el Chontaduro, Chascarazo, Corozos, que fructifican las palmas; las Guayabas, Aguacate, Guáimaro, Membrillo, Algarroba y Chachafruto, que producen otros árboles; también se hallan algunas yerbas y plantas medicinales como Malvas, Borraja, Lechuga, Perejil, Verbena, Toronjil, verdolaga, Bledo, Mansanilla y Yerba buena; todo posseyente de una virtud refrigerante, emoliente y estomacal proporcionada á la naturaleza de cada” (p. 36)

De esta información queda claro que algunos frutales como el corozo, la chascaraza, el anón, la algarroba y demás frutales tan característicos de la región del occidente cercano antioqueño, han existido desde antaño y han sido consumidos en la región por siglos. Sin embargo, hoy, debido a las transformaciones del paisaje y a las presiones del ambiente en general, están en peligro especies animales, vegetales y actividades del mundo rural que son de importancia vital para el mantenimiento de las tradiciones y costumbres.

Época República

Siglo XX

En una monografía realizada por los agrónomos Juan Bulbena y Mario Villa en 1929 sobre la agronomía en el municipio de Sopetrán, se registró que los principales cultivos en esa época estaban basados en pastos, el maíz, arroz y cacao en las tierras bajas y cálidas; café y maíz en las tierras templadas; y en las tierras frías el frijol, las papas y el maíz (p. 8). A partir de esta información se percibe la importancia que tenía en aquella época el maíz, pues se sembraba en cantidades y era posible cultivarlo en cualquier zona del municipio; también se puede apreciar que en esta época la gente se dedicaba a cultivar productos de pan coger, motivo por el cual en aquella época no se importaban muchos productos; según los autores, el producto que más se importaba era la panela pues la que se producía en el municipio era insuficiente para las necesidades de la población (p. 20).

Bulbena y Villa también indican que los frutales estaban presentes. Dentro de los frutales los autores registran están los cocos, aguacate, naranjo, limón, mandarino, mamoncillo, zapote, papayo, melón, sandía, mango, anón, níspero, chirimoya, guanábano, marañón, piña, mamey, toronjas, limas, árbol del pan, guáimaro, icaco, granado, pomos, ciruelas, algarroba, almendra, entre otros no especificadas en el texto.

En este mismo informe se asegura que una parte de esos productos eran transportados a poblaciones cercanas como Medellín, Ebéjico, Liborina y Frontino.

INVESTIGACIÓN

Como se ha podido apreciar, es evidente que para el año en el que se escribió este libro, la agricultura era muy fuerte en el municipio. Bulbena y Villa, cuentan que en aquella época aproximadamente un 80% de los pobladores se dedicaban al campo y todos los que se dedicaban a la agricultura eran oriundos del municipio.

En general en el aspecto pecuario en esta época, los animales de corral como gallinas, cabras y cerdos eran comunes en las huertas y parcelas, pues estos proporcionaban huevos, carnes y el estiércol para los abonos. El ganado vacuno les proveía la carne, leche y cuero, mientras que los caballos, las mulas y los bueyes eran de gran importancia para el transporte de personas y de objetos (Arias, Una mirada a la historia de la agricultura del Triángulo de Oro de las Frutas, 2019).

En los años cincuenta la región del occidente antioqueño vivió la violencia que había en ese entonces entre los liberales y conservadores con gran intensidad. Esta guerra generó múltiples desplazamientos y, evidentemente, provocó alteraciones en la economía agropecuaria de la región.

Según Arcila (2009), las frutas durante todo el siglo XX tuvieron épocas de decadencia y de auge, donde las épocas de caída se daban principalmente por el poco control de las plagas (p.204). Esta autora escribe que entre los años 40 y 50 hubo una formidable producción agrícola de cacao, café y banano; pero, esta se vio muy afectada debido a la violencia política que se desata en todo el país en 1948 y a las diversas plagas que atacaban los cultivos.

La década de los 60s fue una de las épocas más exitosas del siglo XX para el municipio de Sopetrán, pues hubo un auge de los cultivos de papaya y la economía del municipio se vio muy beneficiada por las exportaciones que se hacían de este producto a países tales como Estados Unidos y a diferentes regiones del país. Según Archila (2009) el pico más alto de producción de esta década fue en 1966 (p.204).

Por otra parte, en esta misma década el turismo comienza a surgir en la región del “Triángulo de Oro de las Frutas”, incentivado en gran medida por el mejoramiento de algunas vías y a la facilidad de acceso a la ciudad de Medellín (capital del departamento) y, por supuesto, por el clima cálido, la arquitectura e historia de Santa Fe de Antioquia y la cercanía al área metropolitana.

A pesar de que la papaya fue muy importante para el municipio, en la década de 1980 este producto empieza a desaparecer y se emprende su reemplazo por el maracuyá; fruto introducido desde la década del 70. El maracuyá no solo acabó con el auge de la papaya, sino que además los agricultores que estaban motivados por la rentabilidad de este frutal terminaron erradicando casi en su totalidad los cacaotales y los uvaes, porque, según muchos “no eran rentables” (Arcila, 2009, p. 204). La autora cuenta además que en 1989 habían cultivadas en el municipio 270 hectáreas de maracuyá, pero esta fruta perdió su apogeo debido a una plaga.

INVESTIGACIÓN

A pesar del apogeo de las frutas en el municipio de Sopetrán vivido en la década del 60 y 70, en los años 80 el uso del suelo empezó a modificarse debido a la compra indiscriminada de predios por parte del narcotráfico. Los nuevos dueños de las tierras se dedicaron a construir grandes casa fincas, piscinas y carreteras; asimismo se encargaron de la tala de centenares de árboles, dejando con esto grandes extensiones ociosas de tierra subutilizadas. Como consecuencia, se encarece el costo de la tierra y los frutales comienzan a disminuir.

A pesar de que la ganadería siempre ha estado presente en el municipio, en la década del 90 esta actividad coge más fuerza, e igualmente, en esta época se empieza a extender la parcelación de las fincas ganaderas para la construcción de fincas de recreo en la zona cálida y más baja del municipio. Es de resaltar que en esta década también se da la instalación de los paramilitares en la región.

Teniendo en cuenta el recorrido histórico, se puede afirmar que después de la década del 90 la vocación del suelo en Sopetrán empieza a cambiar.

Siglo XXI: situación actual de la producción de frutas en la región

Hoy en día el municipio de Sopetrán se continúa reconociendo como un municipio rico en biodiversidad frutal y de recursos naturales. Sin embargo, en los últimos años se ha empezado a notar un cambio significativo en la vocación agropecuaria de la localidad, debido a que las labores del campo están siendo reemplazadas por actividades que pertenecen más a una economía enfocada a la industria turística y al comercio. Esta situación pone en tela de juicio el futuro de la producción tradicional de los frutales.

El turismo en la región ha venido en aumento en los últimos años debido a mega obras ya concluidas como el Túnel de Occidente, terminado en el 2006, y a otros proyectos de trascendental envergadura que se están implementando para esta zona: las autopistas para la prosperidad, los proyectos hidroeléctricos y el crecimiento urbanístico, entre otros.

A pesar de que el turismo puede ser una gran oportunidad económica para el municipio de Sopetrán, esta actividad se ha desarrollado de manera descontrolada y le ha generado muchas problemáticas a la población. Una de las grandes problemáticas que se ha presentado con el turismo es que cada día la tierra se usa menos para la ganadería y la siembra, y más para parcelaciones que están destinadas a ser zonas residenciales, fincas de recreo u hostales. Con estas parcelaciones, no solo se deja de cultivar, sino que también se ha generado una evidente tala de árboles frutales característicos de la región.

Otra de las principales problemáticas causadas por el turismo es que atrae mucha gente foránea, unos se van otros se quedan, con lo cual, se incentiva la construcción de zonas residenciales para estratos altos; con ello, los impuestos se incrementan, haciendo de esta forma, la vida de los sopetraneros más compleja y obligándolos muchas veces, a vender sus terrenos.

INVESTIGACIÓN

Asimismo, el turismo que se ha dado en los últimos tiempos en Sopetrán se ha incentivado principalmente por los días de sol, motivo por el cual los visitantes muchas veces llegan a disfrutar del clima y la piscina a fincas u hostales, y no ven la necesidad de comprar nada en el pueblo. En este sentido, el turismo que hoy en día existe en el municipio, sólo le ha dejado a los sopetraneros un sobre costo de vida, un aumento de basuras, desplazamiento, cambio del uso del suelo, entre otras problemáticas.

El turismo que llegó con fuerza a la región se incentivó desde las administraciones, sin tener en cuenta a la población oriunda e incentivando a inversionistas externos que no tenían ningún arraigo a la tierra y mucho menos a sus tradiciones.

Otra razón por la cual se identifica una reducción en la producción de las frutas puede ser que las casas del casco urbano cada día tienen menos huertas o las han reducido. Muchos sopetraneros cuentan que en el pasado en una huerta podía haber un número considerable de especies y que debido a que la gente ha querido ampliar sus casas, han tenido que tumbar árboles o, muchas veces, acabar con todo lo que tenían sembrado allí.

Los frutales con el pasar del tiempo han disminuido no solo por lo dicho, sino también porque el suelo y el agua cada día están más contaminados por el uso de agroquímicos, porque las pestes con el pasar del tiempo han acabado con muchos monocultivos y porque el campesino cada día tiene menos garantías con su economía. Hoy en día, muchos jóvenes eligen en vez de cultivar sus tierras, trabajarle a alguien o deciden irse del pueblo en busca de nuevas oportunidades.

Bibliografía

Arcila, M. T. (2009). Fiestas de las frutas Sopetrán. En M. T. Arcila, Entre diablitos y santos: fiestas en el occidente antioqueño. Medellín: INER.

Arias, E. (Dirección). (2019). Una mirada a la historia de la agricultura del Triángulo de Oro de las Frutas [Película].

Bulbena, J., & Villa, M. (1929). Monografía agrícola de Sopetrán. Medellín: Tipografía Bedout.

Carney, J., & Acevedo, R. (10 de Agosto de 2017). Plantas de la diáspora africana en la agricultura del Brasil.

Transversos:

Revista de Historia, 9-34. Castillo, N. (1984). Investigación de un complejo funerario en el municipio de Sopetrán, departamento de Antioquia.

Medellín: Banco de la República .

Gutiérrez, J. (8 de Septiembre de 1939). Historia de la agricultura en Antioquia. Revista facultad de agronomía, 16.

Jaramillo, W. (1998). Antioquia bajo los austrias. Bogotá: Instituto colombiano de cultura hispánica.

Ospina, T. (1900). El oidor Mon y Velarde regenerador de Antioquia. Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, 412-436.

Patiño, V. (2002). Historia y dispersión de los frutales nativos del neotrópico. Cali: Publicaciones CIAT.

Suarez, I. (1993). Oro y sociedad colonial en Antioquia 1575-1700. Medellín: Secretaría de educación y cultura de Antioquia .



PROTAGONISTA DEL MUNDO RURAL

Hector Manuel Oquendo:

Vivencias de un profesional agropecuario

Entrevista por: Eduin Arias Ruiz

mundoruralcolombia@gmail.com

El protagonista del mundo rural invitado en esta ocasión es Héctor Manuel Oquendo, personaje ampliamente conocido en el municipio de Sopetrán, la tierra de las frutas, en el occidente cercano de Antioquia.

Héctor Manuel es un profesional del campo que ha trasegado por varias áreas del acontecer agropecuario. Tecnólogo agropecuario del Politécnico Jaime Isaza Cadavid, docente por un tiempo de la misma institución, asistente técnico agropecuario y ex-empleado de lo que anteriormente se conocía como la Caja Agraria.

Nuestro protagonista es conocedor del campo, de su cultura y de su gente. Buen conversador, amante de la naturaleza y diestro en su oficio. Con su hablar tranquilo y pausado, nos cuenta eventos del pasado. Rememora con nostalgia acerca de la agricultura y sus cambios en la localidad y región en general.

Héctor cuéntenos un poco acerca de usted. Donde nació y como llegó a este pueblo y sus primeras impresiones?

Yo Nací en Rionegro, Santander, de donde salí a la edad de 5 años, debido a la violencia partidista que afectaba este poblado. Cuenta: “Nosotros fuimos de los primeros desplazados del bipartidismo, como mi mamá era del municipio de Sopetrán, entonces se vino a buscar a su mama.

Al llegar fue alegría para mi abuela, y como todas las abuelas, la mía también era alcahueta y acogió a mi mama, entonces nos quedamos. Mi mamá trabajaba haciendo labores en las casas y yo me quedaba con la abuela, mientras ella trabajaba la panadería. Después aprendió el oficio de la sastrería. Fueron tiempos difíciles, pero nunca nos acostamos con hambre, lo que comíamos, ni abundante ni suculento, pero alimentaba.

Háblenos de sus primeros recuerdos de la vida del municipio

Cuando yo llegué a Sopetrán, recuerdo bien, que la gente se dedicaba a la agricultura. El pueblo está estratégicamente ubicado, tiene los tres pisos térmicos, por lo que puede producir de todo. Por ejemplo, en la parte baja del municipio se cultivaba pasto para ganado, plátano, yuca, cacao, arroz, maíz, cítricos, como la naranja china y el limón pajarito, pero eso sí, no de alta calidad. También se cultivaba cacao, había ganado y especies menores. Claro que su fuerte siempre han sido las frutas tradicionales. Por esta razón yo sentía atracción por la vida del campo y empecé a conocer las labores agrícolas desde que estudiaba. En mis vacaciones yo tiré azadón sembrando tabaco.

PROTAGONISTA DEL MUNDO RURAL

Hablemos de sus experiencias con las actividades agrarias.

Yo terminé el bachillerato un 28 de noviembre... el primero de diciembre yo ya era empleado de Tabacos Rubio. Pues yo, cuando terminé el bachillerato, pedí trabajo allí y me lo dieron. Me fui a laborar con ellos. Luego me trasladaron para el Cesar a un municipio que se llama Codazzi, y de allí me mandaron para Fonseca, en la Alta Guajira.

Luego, cuando se acabó el convenio, nos mandaron para los Llanos Orientales. Allí permanecí y cuando terminó nuevamente el convenio, yo vine a vacaciones en el mes de diciembre y me quede. Tenía entonces 22 años.

Estando aquí, entable unas tomateras en una huerta que tenía la abuela. Un día recuerdo bien, era el principio del año de 1973, me llamo Don Alfonso Bustamante García, y me dijo, que si quería trabajar en la Caja Agraria. Después de hacer el papeleo me aceptaron.

Inicie mi labor en esta entidad el día 23 de febrero de 1973. En la Caja Agraria labore por espacio de 17 años. Después termine mi carrera de Tecnólogo Agropecuario en el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Fuimos la primera promoción del programa de Regionalización Universitaria. Luego tuve la oportunidad de laborar por un tiempo como docente de cátedra en la misma universidad.

Como tecnólogo agropecuario he podido laborar tanto en el área agrícola como en el área pecuaria. He sido también vendedor de maracuyá y asistente técnico agropecuario.

Usted ha vivido cambios ocurridos en el territorio en los últimos años. ¿Descríbanos esas transformaciones y hacia donde apunta todo esto?

Antiguamente los viejos cultivaban ayudados por la naturaleza, ellos solo tenían en cuenta en sus cultivos, la menguante y las épocas de lluvia que estaban bien establecidas.

Trabajaban la tierra duramente, con poca técnica. Los frutales tradicionales tuvieron su época de apogeo, pero luego la venta de tierras, las obras urbanísticas y el desapego por el campo han venido trayendo a menos las actividades agrarias de nuestros municipios.

Hablando de frutales escuchamos a Héctor, que dice, "usted sabe que el mango no es de aquí, el mango es de la india, pero nosotros desarrollamos aquí unas variedades muy resistentes, denominado como el número 11 o Magdalena River. También hay una variedad de mango que es de aquí de Sopetrán, es la que se conoce como el mango arracacho. Este es un mango rustico, dulce y resistente. Pero, como todo, en nuestro país es una variedad autóctona y se está perdiendo". Es un mango distinto y se encuentra en el paraje del Rodeo. En sabanazo había unos 1200 árboles, creo que en estos momentos habrá unos 8 o 10, esta a punto de desaparecer. Aquí había mucho cacao y casi todo desapareció.

PROTAGONISTA DEL MUNDO RURAL

"El cacao es un cultivo precoz, comenta Héctor Oquendo, a los 2 años está recogiendo. Como todo en la agricultura no se puede tener pereza porque si no, no hay cosecha. Cuando está maduro, se está recogiendo en la semana; usted coge miércoles y coge viernes y le queda tiempo para vinagrar. Cuando coge en cosecha es una belleza

De su relato nos damos cuenta de las transformaciones que en el tiempo han ocurrido en lo que se llama la "Tierra de las Frutas". Describe las huertas de frutales tan característica del municipio de Sopetran, mencionando especies de cultivos tradicionales como cítricos, mangos, zapotes, mamey, aguacate, cacao, árbol del pan como frutales de importancia económica para los pobladores del mundo rural. Muchas familias del pueblo, vivieron, educaron a sus hijos y progresaron con la producción de estas plantaciones.

De sus recuerdos sobresale por ejemplo, el buen trato y manejo que los parroquianos del pasado le dieron a los suelos y al entorno. Si bien poco fertilizaban, se preocupaban por mantener las fuentes hídricas limpias y tratar la naturaleza en general con más consideración que lo que hacemos hoy en día.

Mira con desazón el futuro de los huertos de frutales, pues considera que si no se les presta mas atención, pronto las frutas podrán ser otro recurso mas que siga desapareciendo. Cree que si bien el turismo es importante debe tener un atractivo y para el como para muchos, la producción de frutas tradicionales es el mayor atractivo de los visitantes.

"Antiguamente los viejos cultivaban ayudados por la naturaleza, ellos solo tenían en cuenta en sus cultivos, la menguante y las épocas de lluvia que estaban bien establecidas. Trabajaban la tierra duramente, con poca técnica. Los frutales tradicionales tuvieron su época de apogeo, pero luego la venta de tierras, las obras urbanísticas y el desapego por el campo han venido trayendo a menos las actividades agrarias de nuestros municipios".

PUEBLOS DE COLOMBIA

Poesía al Campo Caminos Veredales

Autor: Ramón Alberto Mejía Yepes
albertomejia6162@hotmail.com

Ramón Alberto Mejía Yepes. (Colombiano) escritor y poeta promotor de lectura, desde el año 2008. Nacido en el Retiro (Ant.) Casado con Dolly Stella Jaramillo Agudelo. De su madre, María Josefa Yepes, heredó su amor por la lectura, la escritura y la narración de historias orales. La lectura permanente, desde muy corta edad, le ha permitido desarrollar su talento en el género narrativo, poético y literario, bajo el influjo de los grandes autores de la literatura universal. Sus obras en espera de ser acogidas por las editoriales son: Infantiles: La abeja Lola en el País de los confites. ¡Mami, quiero un hermanito! Tomás bigotes tiene novia. El día en que Donoso celebró su cumpleaños. La vaca del balcón. La vaca Tetona. Historias de Gatos. Mi morral es un dragón y otros cuentos en verso. Gusano Cienletras. El oso que no sabía que era oso. Juegos de animales para niños formales. Noti niños: cuentos que son noticias, noticias que son cuentos. Las Semillas amigas. Fábulas y poemas infantiles. Chiguero chigüirero y otros cuentos rimados. Una rica ensalada de cuentos entre otros.

Algunas de sus obras han sido publicadas en las memorias del Encuentro Nacional de Promotores de Lectura de la ciudad de

Medellín Y ha publicado las obras de poesía y canto:

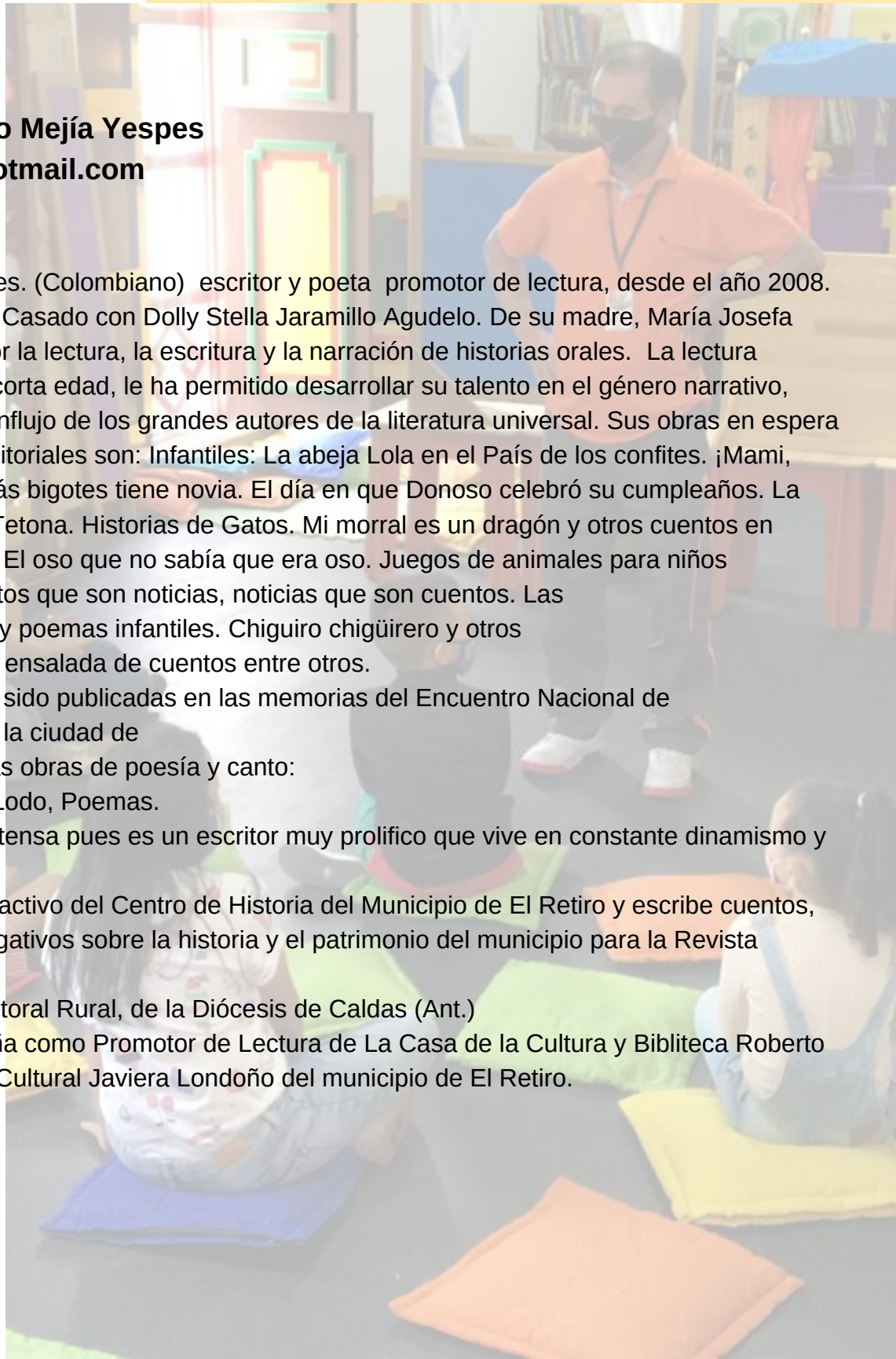
Canto Con todos y Sal y Lodo, Poemas.

Su obra es mucho más extensa pues es un escritor muy prolífico que vive en constante dinamismo y creatividad.

Actualmente es miembro activo del Centro de Historia del Municipio de El Retiro y escribe cuentos, artículos y trabajos investigativos sobre la historia y el patrimonio del municipio para la Revista Los Guarceños.

Fue coordinador de la Pastoral Rural, de la Diócesis de Caldas (Ant.)

Actualmente se desempeña como Promotor de Lectura de La Casa de la Cultura y Biblioteca Roberto Escobar Isaza del Centro Cultural Javiera Londoño del municipio de El Retiro.



CAMINOS VEREDALES

Aún hay caminos que andarlos
es tan grato y placentero,
como volver a la infancia
en alazán de recuerdos.

Se desborda mi lirismo
si a estos lugares vuelvo
y me parece que sale
a recibirme el silencio
preguntándome impaciente
por mi caballo cerrero
por el poncho de mi padre
y su carriel andariego.

Cuando me interno en el monte
Oigo un canto de azulejos
que parece nos
dijeran
en un alegre concierto:
Aquí la vida se abre
como un abanico inmenso
y abraza los
caminantes
que vienen de cerca o lejos.

Los aires, los buenos aires,
se perciben siempre frescos
y acogen alegremente
los pasos de los viajeros
que han venido para ver
el verde en tonos diversos,
y miles flores silvestres
que serpentean los senderos.

Aquí un cardo, allí una orquídea
más allá una enredadera,
el bejuco de la canción
que se escucha en la vereda
en el radio transistor
que el campesino conserva.

PUEBLOS DE COLOMBIA



Pero vayamos despacio
porque esto apenas comienza
y para sentir la vida
en su prístina
belleza
ascendemos poco a poco
por caminos de hojas secas.

Y cuando hayamos llegado
al alto de la Bandera,
mientras bebemos el líquido
que llevamos en botellas
veremos cómo es de grande
y prolífica esta tierra.

Escribiremos quizás
un poema en la libreta,
y al sonido de la fuente
que vertiginosa ondea:
saludaremos con voces
de asombro a las libélulas.

Cómo es de grato, oh Retiro,
caminar por tus veredas,
dejarse impregnar de aromas,
de pinos y enredaderas,
de arrayanes y siete cueros
donde el viento se recrea
y dicen cálidamente:
no olvides cuál es tu esencia
y que después de este viaje
tornaremos a la tierra,
la que un día nos acogió
como una
madre tierna.

Ramón Alberto Mejía Yepes

PUEBLOS DE COLOMBIA



HAGALO USTED MISMO!

Biopreparado a partir de la semilla de Aguacate

Especial para controlar la mosca minadora del cultivo de hortalizas, en especial durante la germinación, ya que actúa sobre los adultos del insecto impidiendo la ovoposición.

Materiales para preparar 10 litros:

Recipiente



2 litros de agua



Fuente de calor



Preparación:

2 Semillas de aguacate



1. Rallar finamente las 2 semillas de aguacate.



2. Dejar en remojo durante toda la noche la ralladura de la semilla en los 2 litros de agua caliente recién hervida.

3. Filtrar y diluir el biopreparado en 10 litros de agua.

Se aplica en hortalizas de hoja como lechuga, espinaca y en hortalizas de raíz como zanahoria, remolacha y rabano.





**Ouroboros Grupo de Investigación en
Etnografía y Cultura Rural**
***"Por el conocimiento y retorno a nuestras
raíces"***

***Si desea conocer más sobre nosotros puedes
encontrarnos como:
@Ouroboros Grupo de Investigación en Etnografía y
Cultura Rural***

***Invitamos a todos los interesados en conocer,
conservar, proteger y difundir nuestro patrimonio cultural y natural
para que sean parte
de esta iniciativa. Pueden enviarnos sus artículos y colaboraciones
relacionados con el Mundo Rural al
Correo Electrónico: mundoruralcolombia@gmail.com***



**Finca
Taller Verde Natura
Ofrecemos:**

- Visitas guiadas a la huerta agroecológica.**
- Productos orgánicos.**
- Bioinsumos**
- Cursos, charlas y talleres para niños, jóvenes y adultos.**
- Asesorías técnicas en agroecología.**
- Gastronomía.**
- Permacultura.**
- Alojamiento rural**
- Y mucho más...**

Informes:

Email:

mundoruralcolombia@gmail.com

@Finca

taller verde natura

**Sigue nuestro programa
MUNDO RURAL COLOMBIA
a través de la plataforma Ivoox**

https://www.ivoox.com/podcast-podcast-mundo-rural-colombia_sq_f1493622_1.html

o en vivo por la Emisora Sopetrán Stereo
<http://www.sopetranstereo.com/>



**También puedes escuchar
nuestro nuevo programa
radial
"Maestros de la Tierra"**

"MAESTROS DE LA TIERRA"

Memoria viva del mundo rural

**Programa radial emitido por la
Emisora Cultural**

Universidad de Antioquia

**Escúchenos todos los Sábados a
las 8:00 a.m**

"No puedes pasar un solo día en la tierra sin tener un impacto en el mundo. Lo que haces marca una diferencia, y tienes que decidir qué tipo de diferencia quieres hacer".

Jane Goodall.

